

Investigación sobre desinformación y *fake news* en revistas de comunicación en español: líneas, cartografía y tendencias


Víctor Mario Passalacqua Herrera

Universidad de Málaga ✉ 

José Patricio Pérez-Rufí

Universidad de Málaga ✉ 

Penélope Martín-Martín

Universidad de Málaga ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/emp.102187>

Recibido: 11 de abril de 2025 / Aceptado: 12 de junio de 2025

Resumen. Este artículo presenta una revisión sistemática de la producción científica en lengua española sobre desinformación y *fake news* publicada en revistas académicas de ciencias de la comunicación indexadas en Latindex. El objetivo principal es ofrecer un mapa actualizado y comparativo del estado de la investigación en este ámbito, con objeto de identificar líneas temáticas, pautas editoriales y marcos conceptuales predominantes. Para ello, se construyen dos corpus diferenciados: uno centrado en el término desinformación (405 referencias) y otro en *fake news* (251 referencias), ambos extraídos del portal bibliográfico Dialnet Plus mediante filtros temáticos, idiomáticos y de indexación. La metodología empleada combina el análisis de revistas y países de publicación, la cronología de los artículos, la terminología utilizada en los títulos y la clasificación temática de los estudios. Los hallazgos revelan una notable concentración editorial en España y una alta coincidencia entre las revistas más activas. La producción se intensifica a partir de 2020, aunque los artículos en torno al fenómeno de la desinformación muestran una trayectoria más extensa y académicamente consolidada que la de *fake news*. Las temáticas más frecuentes incluyen la manipulación política, la alfabetización mediática, la desinformación sanitaria y el papel de las tecnologías digitales. Mientras *fake news* se asocia a enfoques empíricos y tecnológicos, desinformación se vincula a miradas más estructurales y críticas.

Palabras clave. Desinformación, noticias falsas, revisión de la literatura, redes sociales, verificación.

[ENG] Research on Disinformation and Fake News in Spanish-Language Communication Journals: Lines of Inquiry, Mapping, and Trends

Abstract. This paper presents a systematic review of Spanish-language scientific literature on disinformation and fake news, published in academic journals in the field of Communication Studies indexed in Latindex. The main objective is to provide an updated and comparative map of the current state of research in this area, with the aim of identifying prevailing thematic lines, editorial patterns, and conceptual frameworks. To this end, two distinct corpora are constructed: one focused on the term misinformation (405 references) and the other on fake news (251 references), both extracted from the Dialnet Plus bibliographic portal using thematic, linguistic, and indexation filters. The methodology combines the analysis of journals and countries of publication, the chronology of the articles, the terminology used in titles, and the thematic classification of the studies. The findings reveal a notable editorial concentration in Spain and a high degree of overlap among the most active journals. Research output intensifies from 2020 onwards, although publications focusing on misinformation show a longer and more academically consolidated trajectory than those on fake news. The most frequent topics include political manipulation, media literacy, health-related disinformation, and the role of digital technologies. While fake news tends to be associated with empirical and technological approaches, misinformation is linked to more structural and critical perspectives.

Keywords. Disinformation, fake news, literature review, social media, fact-checking.

Cómo citar: Passalacqua Herrera, V. M., Pérez-Rufí, J. P. y Martín-Martín, P. (2025). Investigación sobre desinformación y *fake news* en revistas de comunicación en español: líneas, cartografía y tendencias. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 31(3), 655-668. <https://dx.doi.org/10.5209/emp.102187>

1. Introducción

Este trabajo propone una revisión sistemática de la literatura científica publicada en castellano sobre noticias falsas y desinformación, con especial atención a los artículos editados en revistas académicas especializadas en el ámbito de las ciencias de la comunicación. El objetivo es ofrecer una visión estructurada, comparativa y crítica del estado de la investigación en España y Latinoamérica, que atienda tanto a las dinámicas de producción científica como a los enfoques temáticos y metodológicos predominantes.

La originalidad de esta revisión se sostiene a partir de tres decisiones clave del diseño de investigación. En primer lugar, se adopta un enfoque doble y comparado entre los términos desinformación y *fake news*. Ello permite reconocer cómo la denominación influye en la orientación metodológica, los marcos conceptuales y las prioridades temáticas de cada línea de estudio. En segundo lugar, se delimita de forma precisa el universo de análisis a las revistas académicas de comunicación en lengua española indexadas en Latindex, lo que acota el campo de observación a una comunidad científica concreta, que puede interpretarse como lingüística y disciplinariamente cohesionada. Al centrarse en revistas del área de la comunicación, el estudio delimita un espacio disciplinar específico desde el cual se ha interpretado y problematizado la circulación de contenidos falsos, su impacto en la esfera pública y las respuestas institucionales y ciudadanas ante la desinformación. En último lugar, este trabajo combina una aproximación empírica —centrada en el análisis de corpus, tendencias y categorías temáticas— con una lectura estructural que pone el foco en las dinámicas editoriales y en la consolidación del campo académico en torno a estos fenómenos. Estas tres decisiones permiten una lectura crítica y contextualizada del estado de la investigación sobre desinformación en el contexto iberoamericano, además de suponer una aportación específica frente a revisiones más genéricas.

La revisión se justifica por la creciente proliferación de estudios sobre el fenómeno, dispersos en distintas publicaciones y abordados desde perspectivas dispares, lo que hace necesaria una sistematización desde la perspectiva proyectada. En definitiva, esta selección permite observar cómo el fenómeno ha sido conceptualizado, teorizado y analizado desde los marcos propios de la comunicación social, en diálogo con otras disciplinas como la educación, la tecnología, la política o la ética de la información.

Salaverri et al. (2024, p. 26) apuntan, en este sentido, que desde el ámbito académico resulta fundamental «seguir investigando en el papel de las plataformas digitales y los algoritmos de las redes sociales para amplificar o mitigar la propagación de la desinformación y sus implicaciones para la confianza». La investigación en desinformación se justifica por la magnitud de su impacto social y político y por su capacidad para erosionar los principios democráticos, así como para debilitar los mecanismos de control propios de las sociedades democráticas. Citando a Masip et al. (2020, p. 3), la

desinformación «implica una amenaza para la propia democracia».

A partir de 2016, el fenómeno de la desinformación se ha consolidado como un eje prioritario de estudio dentro de la investigación científica que atrae el interés de múltiples disciplinas (García-Marín, 2021). El término *fake news* cobró notoriedad en la agenda académica global y provocó un incremento acelerado en la producción de trabajos que abordan su impacto social y político. Esta eclosión investigadora ha estado liderada principalmente por Estados Unidos y por Europa, donde abunda sobre todo una aproximación empírica centrada en el análisis de la circulación de contenidos falsos y su influencia en la polarización social (Abu Arqoub et al., 2020; Blanco Alfonso et al., 2019). En particular, el contexto estadounidense ha sido especialmente fértil para este tipo de estudios, debido al papel determinante que jugaron las *fake news* en procesos electorales, así como por la centralidad de plataformas como Facebook y X (antes Twitter) en su propagación (García-Guerrero, 2019).

En el ámbito europeo, aunque también se ha desarrollado una investigación activa, el enfoque se ha desplazado hacia aspectos normativos y pedagógicos que han priorizado el análisis de políticas regulatorias y estrategias de alfabetización mediática. En contraste, América Latina y otras regiones tradicionalmente menos representadas han presentado una producción más limitada, aunque en crecimiento, impulsada por la preocupación creciente por la desinformación en contextos electorales y por su efecto en la legitimidad democrática (Afaraya-Sinacay y Turriate-Guzmán, 2022; Blanco Alfonso et al., 2019).

2. Marco teórico

El concepto de noticia falsa ha pasado de definirse como la transmisión de información errónea a describir un fenómeno social complejo. Rodríguez-Ferández (2019), Rodríguez Pérez (2019) y Cechinel et al. (2022) señalan que, en sus orígenes, el concepto de noticias falsas se entendía de forma limitada. Otros trabajos destacan la creciente atención a la intencionalidad detrás de su creación (García-Galera et al., 2020; Hrkčová et al., 2019) y la refinación terminológica que distingue entre desinformación, *misinformation* y *malinformation* (Gomes-Gonçalves et al., 2022; Rodríguez Pérez, 2019; Wardle y Derakhshan, 2017). En este contexto, las redes sociales actúan como amplificadoras que facilitan tanto la rapidez como la amplitud de la difusión (García-Acosta y Gómez Masjuán, 2022; Losada Maestre, 2020; Sued y Rodríguez Kedikian, 2020).

Las *fake news* pueden entenderse como informaciones falsas distribuidas deliberadamente con la intención de manipular la percepción pública y generar impactos profundos en los ámbitos social, político y cultural (Alonso González, 2019; Brennen, 2017; Chenzi, 2021; Tandoc et al., 2018). Este término engloba desde contenidos totalmente fabricados hasta aquellos parcialmente verdaderos, pero presentados de manera sesgada o manipulada (Chenzi, 2021). Moreno Espinosa et al. (2024, p. 438) sostienen que el concepto de desinformación incluye «todos los aspectos posibles de lo falso,

contenido inexacto o engañoso, proyectado, presentado y promovido interesadamente para ocasionar algún daño», y subrayan así su carácter intencionado y perjudicial como criterio definitorio.

Así pues, la intención es fundamentalmente desinformar o manipular opiniones para obtener beneficios políticos, ideológicos, económicos o de índole diversa (Ball, 2017; Tandoc *et al.*, 2018). En este sentido, Rodríguez-Ferrándiz (2025) pone de relieve cómo las plataformas digitales transforman la percepción de lo que se considera noticia y cómo el acto de compartir adquiere un valor simbólico más allá de la veracidad.

Cabe añadir que la desinformación funciona mejor a través de la apelación emocional que mediante la argumentación racional, ya que los individuos reaccionan más fácilmente desde las emociones que evaluando críticamente los contenidos (Borella y Rossinelli, 2017), lo que logra un alcance más amplio (Ball, 2017). La noticia falsa conforma así un formato capaz de captar la atención de la audiencia y generar tráfico alrededor de determinadas páginas web o plataformas (Villén-Higueras y Gómez-Pérez, 2024). Esta «eficacia» comunicativa se relaciona con el uso de recursos expresivos directos, apelaciones emocionales y estructuras narrativas adaptadas al entorno digital (Higueras-Ruiz y Pérez-Rufí, 2024).

Rodríguez Pérez (2019) argumenta que es preferible utilizar el término desinformación por encima de *fake news*, que define como la difusión deliberada de información falseada que engaña al receptor. En su esfuerzo por precisar el lenguaje, la Comisión Europea optó por emplear el término desinformación y dejó de lado la expresión *fake news*, frecuentemente utilizada por figuras públicas y actores políticos (European Commission, 2018). A pesar de esta recomendación institucional, la expresión *fake news* sigue presente con fuerza en el ámbito académico, impulsada por su amplia difusión social. Esta persistencia resulta problemática, dado que une dos términos cuya combinación resulta paradójica, como un oxímoron: una noticia implica veracidad, mientras que lo falso niega su propia esencia informativa (Rodríguez Pérez, 2019). Según Sabater-Quinto *et al.* (2025, p. 13), las diferentes iniciativas de la Unión Europea y de sus miembros ponen de manifiesto que «se ha dado una atención creciente a la desinformación y las *fake news*, entendiendo este fenómeno como una amenaza para los valores democráticos y la seguridad».

En contextos políticos polarizados, la desinformación adquiere especial relevancia debido a que se utiliza estratégicamente para generar opiniones favorables o mantener el poder mediante contenidos sesgados o directamente falsos (Carr *et al.*, 2020). En este sentido, la propagación de noticias falsas pone en riesgo la calidad democrática, vulneran el derecho fundamental a recibir información veraz y actúan como propaganda antidemocrática (Carr *et al.*, 2020).

Las redes sociales son actualmente los principales vehículos de propagación de desinformación, debido a su alcance global, inmediatez y la capacidad que ofrecen a los usuarios para producir y distribuir contenidos de forma sencilla. Así es como las plataformas digitales han facilitado la

expansión rápida de contenidos falsos mediante la interacción directa y constante entre usuarios (Alonso González, 2019; Delzamo y Valente, 2018; Orbegozo-Terradillos *et al.*, 2020; Pennycook *et al.*, 2020; Rivero y Zanotti, 2020).

Frente al fenómeno de las *fake news*, una herramienta crucial es la verificación o *fact-checking*, incluso si se cuestiona la limitada efectividad de las correcciones en contextos polarizados, ya que pueden reforzar las creencias previas de los individuos en lugar de modificarlas (Lewandowsky *et al.*, 2017). No obstante, educar en el pensamiento crítico y en la alfabetización mediática sigue siendo fundamental para hacer frente a la desinformación (Bernal-Triviño y Clares-Gavilán, 2019; Valverde-Berrosco *et al.*, 2022).

Cabe añadir que las *fake news* también presentan un desafío ético y práctico para profesionales y medios de comunicación tradicionales, que tienen la responsabilidad de mantener estándares rigurosos de verificación y transparencia para combatir la desinformación (López-Burrul *et al.*, 2018). Abordar el fenómeno de las *fake news*, en resumen, requiere un enfoque integral que incluya educación crítica, investigación académica y esfuerzos colaborativos entre distintos actores sociales (Salaverría *et al.*, 2024; Sendino Marcos *et al.*, 2022) para fortalecer la confianza en los sistemas de información pública y garantizar la calidad democrática. Esta necesidad de enfoques combinados ha sido también subrayada en revisiones sistemáticas recientes centradas en el ámbito iberoamericano (Guallar *et al.*, 2020).

Continuando con otras revisiones bibliográficas sobre el objeto de estudio, el trabajo de Parra Valero y Oliveira (2018), basado en una revisión sistemática de artículos indizados en Web of Science y Scopus, destaca que la mayor parte de los estudios sobre *fake news* y posverdad hasta ese momento se concentraban en el campo de las ciencias de la comunicación, aunque el abordaje del fenómeno resultaba transversal a otras áreas. Además, se identifica un punto de inflexión a partir de 2016, año en que se intensificó la producción académica como respuesta a eventos disruptivos como el Brexit y la primera elección presidencial de Donald Trump, momento también señalado por Blanco Alfonso *et al.* (2019). Estos sucesos pusieron en evidencia el uso estratégico de la desinformación y su capacidad para erosionar la confianza en medios tradicionales e instituciones democráticas.

En una investigación posterior, García-Marín (2021) analizó 605 artículos publicados entre 2016 y 2020 y concluyó que el interés investigador se había centrado, mayoritariamente, en la búsqueda de soluciones frente al fenómeno. Si bien la mayoría de los trabajos adoptaban metodologías cuantitativas, aquellos que se enfocan en las dinámicas de propagación de la desinformación alcanzaron mayor visibilidad e impacto. Además, el estudio confirma un crecimiento sostenido de publicaciones desde el año 2016 (García-Marín, 2021).

Por su parte, García-Marín y Salvat-Martinrey (2022) detectan una intensificación aún mayor entre 2019 y 2021, periodo en el cual se concentra el 84 % de los estudios revisados. A pesar de este auge, se advierte una continuidad en el predominio de enfoques teóricos y metodologías cuanti-

tativas no experimentales, ensayos y análisis de contenido. En cuanto a las temáticas abordadas, las investigaciones tienden a enfocarse en soluciones frente a la desinformación, las estrategias discursivas empleadas en la producción de contenidos falsos o las causas estructurales del fenómeno. Asuntos como los sesgos cognitivos, la conceptualización de términos clave como posverdad y la tipología de formas de desinformación, aunque presentes, siguen siendo abordados de manera marginal (García-Marín y Salvat-Martinrey, 2022).

Desde otra perspectiva, la revisión bibliográfica sistemática propuesta por Sendino Marcos *et al.* (2022) pone el acento en las motivaciones subyacentes de las *fake news*, donde destacan sus raíces económicas e ideológicas. Estos autores advierten que la rápida difusión de desinformación se ve favorecida por la baja alfabetización mediática, el diseño algorítmico de las plataformas digitales y los sesgos cognitivos del público. A su juicio, estos factores contribuyen a debilitar el debate público y deteriorar la calidad democrática. Como estrategias de contención, proponen fortalecer el pensamiento crítico, promover la verificación informativa y fomentar la alfabetización mediática. Además, insisten en la necesidad de una mayor implicación institucional —tanto pública como privada— en la regulación del ecosistema informativo.

Puede concluirse que las revisiones bibliográficas previas acerca del fenómeno de la desinformación y, de forma particular, de las *fake news*, han ido más allá de la identificación de los intereses de la academia para intentar comprender un amplio contexto de asuntos relacionados con la desinformación, al tiempo que han manifestado su apoyo a las buenas prácticas comunicativas y con los valores democráticos, al proponer acciones o recomendaciones para la producción y difusión de información desde la ética y la responsabilidad. Este trabajo prolonga el compromiso con las buenas prácticas en comunicación y con los fundamentos democráticos, pero lo hace focalizando su atención en el espacio hispanoamericano de la investigación en comunicación.

3. Objetivos y metodología

Este estudio tiene como objetivo principal realizar una revisión bibliográfica sistemática de la investigación académica en lengua española sobre noticias falsas y desinformación. Para ello, se analiza la producción en revistas especializadas en ciencias de la comunicación indexadas en Latindex. A través de este enfoque metainvestigador, se pretende ofrecer un mapa actualizado, estructurado y analíticamente comparado del desarrollo científico en torno a uno de los fenómenos más problemáticos del ecosistema informativo contemporáneo. Este trabajo, por lo tanto, considera la producción académica sobre desinformación como objeto de análisis.

Mediante esta revisión sistemática, se quiere identificar tendencias temáticas, enfoques metodológicos, la distribución editorial y la evolución conceptual en el estudio académico de la desinformación y las *fake news*. Este análisis propone como hipótesis que la desinformación constituye un objeto de estudio abierto y en expansión que ha exigido hasta el momento abordajes interdisciplinarios y un compromiso con sus implicaciones sociales, políticas, tecnológicas y cognitivas. De forma más precisa, se parte de la premisa de que el concepto de desinformación ha dado lugar a un campo académico más estructurado, crítico e interdisciplinario, mientras que el uso del término *fake news* sigue respondiendo a aproximaciones más empíricas, mediáticas o tecnológicas. La comparación entre ambos términos pretende así revelar diferencias conceptuales, temáticas y metodológicas relevantes. Este trabajo pretende así resolver la duda en cuanto a la propia concepción del fenómeno, a partir de la propia denominación por parte de la academia.

El diseño metodológico se basa en el análisis comparado de dos muestras extraídas del portal bibliográfico Dialnet Plus, muestras que han sido seleccionadas mediante criterios específicos de búsqueda. Se ha decidido abordar las búsquedas desde esta base de datos por la mayor representatividad que encuentran en ella las publicaciones en español o de ámbito español y latinoamericano (Dialnet, 2025), conforme a la acotación del objeto de estudio de esta investigación. La primera muestra (M1) utiliza como término de búsqueda desinformación y se restringe a artículos en español publicados en revistas del área de información y documentación indexadas en el Catálogo Latindex. La elección de este Catálogo dentro de Latindex responde a su condición de plataforma de referencia para la investigación en lengua española, que garantiza criterios de calidad editorial, revisión por pares y control bibliométrico. Latindex constituye un sistema de indexación ampliamente reconocido en el ámbito iberoamericano, lo que permite trabajar con un corpus científicamente validado y representativo de la producción académica del área (Arias Sánchez, 2023; Beigel *et al.*, 2023). La búsqueda ofrece un resultado de 405 referencias bibliográficas.

La segunda muestra (M2) responde a los mismos filtros de formato, idioma, inclusión en Catálogo Latindex y categoría temática, pero emplea el término de búsqueda *fake news*. En este caso, la muestra queda integrada por 251 referencias.

Ambas búsquedas se realizan en el mes de marzo de 2025. Al haber sido seleccionados únicamente artículos publicados en revistas académicas, se excluyen libros, tesis, documentos de trabajo, actas de congresos y capítulos de libro, aunque no se han discriminado las reseñas de libros publicadas en aquellas revistas. Con el objetivo de fomentar la transparencia científica y facilitar la replicabilidad de este estudio, se comparte el acceso a la muestra de análisis a partir del término desinformación¹ y a

¹ M1: https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?filtros.DOCUMENTAL_FACET_ENTIDAD=artrev&filtros.DOCUMENTAL_FACET_MATERIA=19&filtros.DOCUMENTAL_FACET_SUBMATERIA=1990&filtros.DOCUMENTAL_FACET_LATINDEX=true&filtros.DOCUMENTAL_FACET_IDIOMA=SPA&query=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=desinformaci%C3%B3n

partir del término *fake news*², para cuyo acceso es necesario el registro en Dialnet Plus.

Una vez obtenidas las muestras (M1: 405 artículos; M2: 251 artículos), se procedió a la codificación manual de cada referencia en función de cuatro dimensiones analíticas. La codificación fue realizada por un equipo de tres investigadores e investigadoras, que contaron con formación previa en los criterios de categorización establecidos. Se realizó un ejercicio de pilotaje inicial con 30 artículos de muestra para asegurar la comprensión compartida de las categorías y ajustar posibles ambigüedades. Para evaluar la consistencia de la codificación, se calculó la fiabilidad intercodificadores mediante el índice de Krippendorff ($\alpha = 0,84$), valor que indica un nivel alto de acuerdo entre codificadores y permite garantizar la validez del proceso.

Las dimensiones analíticas que estructuran la codificación del corpus fueron las siguientes:

1) Revistas y países de publicación: se identifican las revistas con mayor número de artículos sobre el tema, su especialización y el país de procedencia institucional de las revistas, con el objeto de visibilizar tanto la concentración editorial como la geografía de la producción científica. Dada la amplitud de ambas muestras, no se ha atendido a la filiación de las autorías de cada uno de los artículos.

2) Distribución temporal de las publicaciones: se analiza la cronología de aparición de los artículos, con el fin de reconocer tendencias o momentos de especial intensidad en la investigación sobre el fenómeno.

3) Términos presentes en los títulos: se ha considerado que la terminología de los títulos puede ayudar a reconocer los conceptos clave, las etiquetas más frecuentes o las categorías emergentes aplicadas en las publicaciones analizadas.

4) Temáticas predominantes: se clasifican los artículos en función de su objeto de estudio principal, de tal modo que se establecen categorías temáticas para agrupar líneas de investigación afines. En consecuencia, se ha considerado que esta categorización de los asuntos abordados por cada una de las muestras podría detectar vacíos y áreas emergentes. Esta etapa se desarrolla con criterios inductivos, a partir de la lectura y categorización de títulos, resúmenes y palabras clave.

La aplicación combinada de estos cuatro ejes permite articular la dimensión descriptiva de la revisión con una interpretación crítica del estado de la investigación, que da lugar a una lectura transversal del corpus. Simultáneamente, se comparan ambas muestras con el fin de evidenciar las diferencias metodológicas, temáticas y/o conceptuales derivadas de los enfoques respectivos de cada una de las muestras —desinformación vs. *fake news*—, así como las áreas de convergencia o de complementariedad entre ambas.

Este enfoque metodológico se inspira en estudios previos sobre el fenómeno de la desinformación que desarrollan una revisión bibliográfica

sistemática, como los trabajos de Abu Arqoub *et al.* (2020), Blanco Alfonso *et al.* (2019), García Marín (2021), García-Marín y Salvat-Martinrey (2022), Rodríguez-Ferrándiz (2019), Said-Hung *et al.* (2021), Sendino Marcos *et al.* (2022) y Valero y Oliveira (2018). El estudio aquí propuesto encuentra su originalidad en su doble estrategia comparativa y en su delimitación disciplinar, centrada, como se ha apuntado, en las revistas académicas de ámbito latinoamericano y español de información y documentación —dentro de las ciencias sociales—, lo que permite observar el modo en que se construye y consolida un campo de estudio dentro de una comunidad científica más precisa.

4. Resultados

De forma previa a la presentación de los resultados, debe apuntarse que se han identificado 118 artículos duplicados en ambas muestras. Las 118 referencias duplicadas suponen aproximadamente el 29 % del total de las 405 referencias de la muestra M1 y aproximadamente el 47 % del total de las 251 referencias de la muestra M2. Se han mantenido en ambas muestras los títulos duplicados porque responden a búsquedas diferentes condicionadas por los mismos criterios.

4.1. Revistas y países de publicación

La identificación de las revistas que publican contenidos sobre desinformación y *fake news*, ofrecida por la propia plataforma Dialnet al delimitar los filtros aplicados en la búsqueda, permite además el reconocimiento de los núcleos editoriales y geográficos más activos en la investigación sobre el fenómeno. Ambas muestras de artículos revelan una alta concentración temática y territorial, aunque con algunas diferencias en la distribución relativa y en el peso de ciertos títulos editoriales.

En la muestra M1 (con 405 referencias), las publicaciones están distribuidas en 52 revistas, aunque la concentración es significativa, dado que las diez revistas más proclives a la publicación sobre desinformación albergan el 62,5 % de los artículos de la muestra. Estas revistas son: *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* (71 artículos), *Profesional de la Información* (35 artículos), *Icono14* (25 artículos), *Doxa Comunicación* (23 artículos), *Comunicar* (22 artículos), *Revista de Comunicación* (20 artículos), *Revista Mediterránea de Comunicación* (17 artículos), *Anuario ThinkEPI* (15 artículos), *Miguel Hernández Communication Journal* (13 artículos) e *Historia y Comunicación Social* (12 artículos).

Estas revistas comparten varias características: son publicaciones indizadas en bases de datos académicas de referencia como Latindex (que era uno de los filtros), pero también en Redib, CIRC, CARHUS e incluso Scopus, en ocho de estos casos. Además, cuentan con vocación interdisciplinaria dentro de las Ciencias Sociales y han convocado la publicación de números monográ-

² M2: https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?filtros.DOCUMENTAL_FACET_ENTIDAD=artrev&filtros.DOCUMENTAL_FACET_MATERIA=19&filtros.DOCUMENTAL_FACET_SUBMATERIA=1990&filtros.DOCUMENTAL_FACET_LATINDEX=true&filtros.DOCUMENTAL_FACET_IDIOMA=SPA&querysDismax.DOCUMENTAL_TODO=fake+news&querysDismax.DOCUMENTAL_AUTORES=&querysDismax.DOCUMENTAL_TITULOS=&querysDismax.DOCUMENTAL_ENTIDAD=&querysDismax.DOCUMENTAL_RESUMENES=& rango.DOCUMENTAL_ANYO_PUBLICACION=& rango.DOCUMENTAL_ANYO_PUBLICACION=

ficas o secciones específicas sobre temas vinculados a la desinformación o la posverdad desde diferentes enfoques.

Por su parte, la muestra M2 (251 referencias) registra artículos en 42 revistas, aunque, en este caso, la concentración de los artículos en las diez primeras revistas es ligeramente superior, un 66,14 % del total. Las cabeceras más frecuentes coinciden en gran medida con las del informe anterior: *Profesional de la Información* (29 artículos), *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* (25 artículos), *Doxa Comunicación* (17 artículos), *Comunicar* (15 artículos), *Historia y Comunicación Social* (14 artículos), *Revista Mediterránea de Comunicación* (12 artículos), *Revista de Comunicación* (12 artículos), *Vivat Academia* (12 artículos), *Comunicación y hombre* (10 artículos) e *Icono14* (10 artículos).

La coincidencia en ocho de las diez revistas permite identificar un núcleo editorial consolidado, como publicaciones de referencia en la materia, tanto por volumen como por impacto. Cabe destacar, además, a la Universidad Complutense de Madrid como el editor con mayor volumen de referencias en ambas muestras, con el 24 % de las referencias en M1 y el 18 % en M2.

En cuanto a la distribución geográfica por país, dato ofrecido también desde la propia filtración de resultados de Dialnet y relativo a la procedencia institucional de las revistas, se evidencia una clara hegemonía de las publicaciones o editoriales con base en España en ambas muestras. En la muestra M1, el 82 % de los artículos —es decir, 301— se publican en revistas de procedencia española, porcentaje prácticamente idéntico (82,4 %, 197 artículos) en la muestra M2.

El siguiente país en frecuencia de artículos es Perú (M1: 6,67 %; M2: 6,37 %), con la Universidad de Piura y la Universidad de Lima como editores de las revistas recogidas en ambas muestras. El resto de las referencias, según su origen, alcanza valores muy pequeños, con un 2,79 % de editores en Argentina (M2) o un 2,22 % en Chile (M1), seguidos de valores aún más marginales de revistas con sede en México, Venezuela, Ecuador, Cuba, Uruguay, Bolivia y Colombia.

A pesar de la diferencia en el número de referencias y del solapamiento parcial entre las muestras analizadas —con una duplicación de títulos del 29 % y del 47 % respectivamente—, los resultados obtenidos son coincidentes. El análisis de la distribución geográfica de las revistas revela que, aunque se observa una progresiva internacionalización de los estudios en castellano sobre desinformación, España sigue siendo el principal núcleo de difusión. Este panorama evidencia una doble concentración —editorial y geográfica— que, si bien puede entenderse como signo de consolidación y madurez del campo, también plantea el riesgo de homogeneización en el caso de que compartan perspectivas similares o una menor diversidad en los enfoques. Podría igualmente interpretarse una brecha en cuanto a las capacidades editoriales, visibilidad regional o carencia de recursos institucionales en el caso de las publicaciones con base en Latinoamérica. El fomento de la descentralización epistémica se convierte así en un logro capaz de integrar las realidades,

discursos y problemáticas informativas de otras regiones del mundo hispanohablante.

Como se apuntó, debe destacarse que las revistas más activas han publicado en los últimos años números especiales o secciones monográficas que refuerzan el interés de revistas y editoriales por el tema. Este compromiso editorial con la desinformación contribuye a mantener una producción científica sostenida y especializada alrededor de dicho fenómeno, como asunto de notable actualidad.

4.2. Distribución temporal de las publicaciones

La atención a la distribución temporal recoge diferencias significativas en función de si la búsqueda se hace con el término desinformación o con el término *fake news*. La primera referencia concreta con el término *fake news* no aparece hasta 2017, hecho que evidencia la novedad de la expresión. Su irrupción en la literatura académica está estrechamente ligada al impacto mediático y político que adquirió a raíz de eventos como la campaña presidencial de Estados Unidos en 2016, como se comentó previamente. Desde entonces, la producción sobre este tema ha crecido de forma rápida y concentrada: el 78 % de los trabajos recopilados en la muestra M2 se ha publicado entre 2020 y 2025. Se pone así de manifiesto el carácter contemporáneo del fenómeno a partir de su denominación como *fake news* y su reciente, aunque menor, arraigo en el debate académico.

Sin embargo, el término desinformación muestra una trayectoria más extensa. Las cuatro primeras referencias aparecen ya en la década de los ochenta, con un primer antecedente de artículo publicado en 1984. No es hasta los últimos años que el interés se incrementa de forma contundente. Este crecimiento se acentúa especialmente a partir de 2020, con un 82 % de los artículos publicados en el periodo entre 2020 y 2025. Si bien esto confirma que el auge reciente del tema también ha afectado al campo de la desinformación, lo hace desde una base más consolidada y con una evolución más progresiva. Así, mientras el concepto de *fake news* emerge como una categoría de análisis relativamente nueva y de rápida expansión, la desinformación representa un área con mayor profundidad histórica, aunque también con una presencia creciente y cercana en el tiempo en los intereses de la academia.

En conjunto, los resultados de ambas búsquedas recogen un importante aumento del interés académico por los fenómenos relacionados con la circulación de información falsa o manipulada, sobre todo en el contexto de la crisis sanitaria provocada por la Covid-19, la polarización política y la expansión de las plataformas digitales. Al mismo tiempo, evidencian cómo distintos términos activan trayectorias diferentes: uno, *fake news*, irrumpe de manera explosiva; el otro, desinformación, se reactiva y se fortalece desde una tradición previa. Esta diferencia es clave para entender la evolución de la investigación sobre el tema y las estrategias conceptuales con las que la academia aborda estos problemas comunicativos.

4.3. Términos presentes en los títulos

Un indicador relevante en la detección de tendencias conceptuales en un campo de investigación es el análisis de los términos empleados en los títulos de las publicaciones académicas. La comparación de las muestras M1 y M2, según se observa en la Tabla 1, permite observar una evolución terminológica y también un proceso de estabilización conceptual en torno al fenómeno de la desinformación.

En la muestra M1 (con 405 referencias), el término desinformación aparece en 222 referencias bibliográficas (el 54,8 %), hegemonía lógica si consideramos que ha sido el término de búsqueda como se observa en la Figura 1. En contraste, el término *fake news* (o *fake-news*) aparece en 46 títulos de esta muestra (el 11,3 %). Esta diferencia sustancial evidencia la preferencia por el uso del término desinformación, posiblemente por su mayor precisión semántica, su aplicabilidad a contextos más amplios —mediáticos, pero también polí-

ticos, científicos o tecnológicos— y su adopción institucional como categoría marco —por ejemplo, en el ámbito de la Comisión Europea, como ya se apuntó—.

En el caso de la muestra M2 (con 251 artículos), aparece una mayor proporción de referencias con el término explícito de *fake news* en el título, al haberse acotado la búsqueda a partir del anglicismo, en un 17,5 % de los títulos (44 artículos), según se aprecia en la Figura 2. Esto puede explicarse por el carácter más empírico y especializado del corpus, en el que se atiende a la circulación de bulos en redes sociales o durante crisis específicas como la pandemia o en campañas electorales.

Más allá de las dos etiquetas centrales —desinformación y *fake news*—, el análisis de los títulos en ambas muestras permite identificar otros conceptos que funcionan como núcleos de significado o ejes de interpretación. La Tabla 1 recoge y compara la frecuencia con que aparecen en los títulos estos términos.

Tabla 1. Comparación de términos y conceptos más frecuentes en los títulos de los artículos.

| Concepto / Término | Muestra M1 | Muestra M2 | Observaciones |
|-------------------------------------|------------|------------|---|
| Desinformación | 122 | 59 | Término dominante en ambas muestras |
| <i>Fake News</i> | 46 | 41 | Frecuente en ambas, núcleo temático en M2 |
| Comunicación | 47 | 20 | Mucho más común en M1 |
| Verificación / <i>Fact-checking</i> | 38 | 20 | Más desarrollado en M1 |
| Periodismo | 32 | 12 | Mayor presencia en M1 |
| Redes sociales | 29 | 18 | Más mencionadas en M1 |
| COVID-19 | 26 | 19 | Importante en ambas, más en M1 |
| Información | 20 | 15 | Relativamente estable |
| Alfabetización mediática | 18 | 8 | Más representada en M1 |
| Inteligencia artificial | 15 | 0 | Solo presente en M1 |
| Posverdad | 12 | 12 | Igual presencia |
| Análisis | 12 | 5 | Más habitual en M1 |
| Política | 11 | 5 | Mayor en M1 |
| Impacto | 9 | 5 | Leve diferencia |
| Guerra / Conflicto | 8 | 7 | Similares |
| Plataformas | 8 | 0 | Solo destacable en M1 |

Fuente: elaboración propia.

El análisis comparativo de los títulos de las dos muestras revela tanto coincidencias terminológicas como diferencias de enfoque. En ambas, desinformación es el término más recurrente (122 menciones en M1; 59 en M2), seguido de *fake news*, comunicación, Covid-19 y verificación. No obstante, mientras

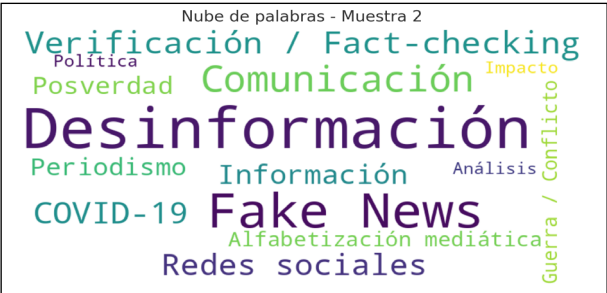
la muestra M2 privilegia un enfoque más funcional y aplicado —centrado en la circulación de noticias falsas en redes sociales y su impacto en la opinión pública—, la muestra M1 presenta un espectro temático más amplio y especializado.

Figura 1. Nube de palabras con términos más frecuentes en la muestra M1.



Fuente: elaboración propia a partir de ChatGPT 40.

Figura 2. Nube de palabras con términos más frecuentes en la muestra M2.



Fuente: elaboración propia a partir de ChatGPT 40.

Los datos muestran un desplazamiento terminológico desde *fake news* hacia desinformación, que puede leerse como un proceso de formalización académica del campo, sobre todo en la muestra M1. Desinformación funciona como término paraguas

que articula estudios que abordan desde lo cognitivo hasta lo político, mientras que *fake news* se mantiene como descriptor funcional para estudios centrados en la viralización o el análisis de medios. En este sentido, desinformación va más allá del contenido falso y se inscribe en una ecología informativa degradada, donde la confianza en las instituciones, la racionalidad crítica y el consenso factual están en entredicho.

Los artículos integrados en la muestra M2 abordan directamente las *fake news* como problema comunicativo y empírico. La noción de *fake news* aparece aquí asociada con fenómenos de circulación en redes sociales, impacto en la opinión pública o estrategias de manipulación política. Es decir, se privilegia un enfoque pragmático y aplicado, ligado a los entornos digitales y al análisis de casos.

En conclusión, el análisis de los títulos ofrece un mapa terminológico del campo que permite visibilizar las tensiones entre un enfoque pragmático-empírico –*fake news*– y otro más teórico-crítico –desinformación–. Estas diferencias no son excluyentes y marcan dos polos entre los cuales se articula actualmente la investigación académica sobre el fenómeno.

4.4. Temáticas más frecuentes

A partir de la revisión individualizada de cada una de las referencias, se han distribuido los artículos de ambas muestras en nueve categorías muy amplias. Aquellas referencias susceptibles de ser incluidas en más de una categoría se han incluido finalmente en una sola categoría, aquella con un enfoque prioritario en título, palabras y resumen. La distribución por número de categorías es la que recoge la Tabla 2.

Tabla 2. Comparación de las temáticas más habituales en los artículos sobre desinformación y *fake news*.

| Categoría temática | Total M1 | % sobre M1 | Total M2 | % sobre M2 |
|---|----------|------------|----------|------------|
| Manipulación política, populismo y campañas electorales | 76 | 18,8 % | 21 | 8,4 % |
| Fact-checking, alfabetización mediática y formación ciudadana | 72 | 17,8 % | 44 | 17,5 % |
| Desinformación en contextos sanitarios y pandemias | 62 | 15,3 % | 42 | 16,7 % |
| Tecnologías, algoritmos e inteligencia artificial | 55 | 13,6 % | 117 | 46,6 % |
| Redes sociales, plataformas digitales y viralización | 45 | 11,1 % | 11 | 4,4 % |
| Desinformación y conflictos internacionales | 31 | 7,7 % | 6 | 2,4 % |
| Medios de comunicación y crisis de credibilidad | 28 | 6,9 % | 5 | 2,0 % |
| Aspectos éticos, epistemológicos y filosóficos de la desinformación | 21 | 5,2 % | 3 | 1,2 % |
| Marco legal, regulación y políticas públicas sobre desinformación | 15 | 3,7 % | 2 | 0,8 % |

Fuente: elaboración propia.

En la primera categoría (Manipulación política, populismo y campañas electorales), con un 18,8 % de la muestra M1 (76 artículos) y un 8,4 % de la muestra M2 (21 artículos), se agrupan investigaciones que analizan el uso estratégico de la desinformación en contextos políticos como campañas electorales, procesos de polarización ideológica y discursos populistas. Se examinan tanto casos concretos —elecciones en Brasil, Colombia, España o Estados Unidos— como fenómenos transversales como la posverdad, la construcción de enemigos ideológicos, la instrumentalización de emociones en redes sociales y el discurso de odio. Además, se abordan iniciativas de verificación electoral, el papel de los medios en el combate —o difusión— de bulos políticos y el impacto de la desinformación en la calidad democrática. Aunque sigue presente en M2, esta línea temática pierde peso relativo.

La segunda categoría (*Fact-checking*, alfabetización mediática y formación ciudadana), con un 17,8 % de la muestra M1 (72 artículos) y un 17,5 % en M2 (44 artículos), mantiene una presencia constante en ambas muestras. Incluye estudios centrados en el fortalecimiento de las competencias mediáticas como herramienta para combatir la desinformación. Los trabajos analizan la eficacia del *fact-checking* como práctica profesional y ciudadana, así como experiencias educativas orientadas al desarrollo del pensamiento crítico, la verificación colaborativa y la concienciación frente a las noticias falsas. También se incluyen investigaciones sobre iniciativas innovadoras como los *newsgames*, programas en redes sociales, formación de docentes y análisis del impacto de estas estrategias en diferentes públicos (jóvenes, estudiantes, comunidades vulnerables, entre otros).

En la tercera categoría (Desinformación en contextos sanitarios y pandemias), con un 15,3 % de M1 (62 artículos) y un 16,7 % de M2 (42 artículos), se reúnen estudios que abordan la proliferación de bulos y narrativas falsas en situaciones de emergencia sanitaria, especialmente durante la pandemia por la Covid-19. Se examinan las *fake news* relacionadas con vacunas, tratamientos, medidas de prevención, teorías conspirativas, así como su impacto en la percepción del riesgo y la toma de decisiones individuales y colectivas. También se incluye el análisis de la infodemia, la desinformación médica, el papel de los medios y plataformas digitales durante la crisis sanitaria y la respuesta institucional a estos debates.

La cuarta categoría (Tecnologías, algoritmos e inteligencia artificial), que representa un 13,6 % en M1 (55 artículos), se convierte en el eje central en M2, alcanzando un 46,6 % (117 artículos). Engloba investigaciones que analizan el papel de la tecnología en la producción, difusión o contención de la desinformación. Incluye estudios sobre algoritmos de recomendación, inteligencia artificial, *bots*, *deepfakes*, sistemas automatizados de verificación y tecnologías de vigilancia informativa. También se exploran los desafíos éticos, la opacidad algorítmica y el papel de las plataformas digitales en la propagación de contenidos falsos, así como las potencialidades y límites del uso de IA en procesos de verificación, detección de bulos y moderación de contenidos. La mayor presencia de artículos con esta temática en la búsqueda a partir del concepto *fake news* se debe a

la asociación más directa del término con prácticas concretas de desinformación, ligadas por lo general a cuestiones tecnológicas.

La quinta categoría (Redes sociales, plataformas digitales y viralización), con un 11,1 % en M1 (45 artículos) y un 4,4 % en M2 (11 artículos), comprende investigaciones centradas en el ecosistema digital como terreno fértil para la viralización de la desinformación. Se estudian los comportamientos de usuarios, el papel de *influencers*, la acción de *bots* y *trolls*, los formatos más utilizados para la diseminación de *fake news* —vídeos cortos, memes, capturas manipuladas—, así como los mecanismos de viralidad que potencian la rápida circulación de contenido falso. Incluso si se detectaba mayor presencia de artículos de la muestra M2 en aspectos tecnológicos, la muestra M1 recoge explicaciones más sistémicas del fenómeno.

En la sexta categoría (Desinformación y conflictos internacionales), con un 7,7 % en M1 (31 artículos) y solo un 2,4 % en M2 (seis artículos), se incluyen estudios que examinan el uso de la desinformación como herramienta geopolítica en contextos de conflicto armado, guerras híbridas y propaganda internacional. Se abordan casos como la guerra de Ucrania, el conflicto Israel-Hamás o la influencia rusa en Europa del Este.

La séptima categoría (Medios de comunicación y crisis de credibilidad), con un 6,9 % en M1 (28 artículos) y un 2 % en M2 (cinco artículos), agrupa investigaciones que exploran el impacto de la desinformación en el periodismo y en el sistema mediático. Los estudios abordan los retos profesionales ante la era de la posverdad, la transformación de las rutinas informativas, la responsabilidad editorial ante la difusión de bulos y la pérdida de credibilidad de los medios tradicionales.

La octava categoría (Aspectos éticos, epistemológicos y filosóficos de la desinformación), con un 5,2 % en M1 (21 artículos) y un 1,2 % en M2 (tres artículos), agrupa trabajos que reflexionan sobre las bases conceptuales del fenómeno de la desinformación. Se incluyen discusiones sobre la verdad, la epistemología del conocimiento, la posverdad como marco cultural y los desafíos éticos de la comunicación en entornos digitales.

Finalmente, la novena categoría (Marco legal, regulación y políticas públicas sobre desinformación), con un 3,7 % en M1 (15 artículos) y un 0,8 % en M2 (dos artículos), reúne estudios sobre la dimensión jurídica e institucional del combate a la desinformación. Se abordan marcos regulatorios, políticas públicas, tensiones entre libertad de expresión y control de contenidos y modelos internacionales de gobernanza digital. El notable descenso en la muestra M2 de las últimas cuatro categorías puede deberse a una tendencia a priorizar enfoques más empíricos o aplicados en los estudios más recientes, frente a la teorización (más abstracta) del fenómeno aplicado en la muestra M1.

5. Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos a partir del análisis comparativo entre las dos muestras analizadas —una a partir de la búsqueda con la desinformación como concepto clave y otra a partir del término *fake*

news— permiten observar una evolución cuantitativa en la producción académica y una transformación cualitativa en los enfoques, metodologías y marcos teóricos adoptados. Se confirma el crecimiento exponencial del interés académico en torno a la circulación de contenidos falsos en el ecosistema comunicativo contemporáneo, especialmente desde el año 2020, lo que coincidió con la pandemia de la Covid-19 y con el auge de procesos políticos polarizados en múltiples contextos. Este incremento, ya detectado en estudios previos (Blanco Alfonso *et al.*, 2019; García-Marín, 2021), encuentra en este trabajo una representación cartográfica actualizada de cómo ha evolucionado esta línea de investigación en lengua española.

La pandemia de la Covid-19 actuó como un punto de inflexión en la realidad comunicativa y en la agenda investigadora, lo que explica que desde 2020 crezca el número de publicaciones, especialmente las relacionadas con salud, percepción del riesgo y análisis de la infodemia. Este contexto puede interpretarse como una adaptación de la investigación sobre desinformación a situaciones de crisis sociales, sanitarias y políticas que generan nuevas urgencias epistemológicas.

La duplicación de artículos en ambas muestras, en los porcentajes apuntados, demostraría la relativa convergencia en la investigación sobre la desinformación. Así es como ambas revisiones sistemáticas coinciden en buena medida en los títulos de las revistas más prolíficas en la publicación de textos relacionados con el asunto y, consecuentemente, en sus editores, sus lugares de procedencia y sus fechas de edición.

El diseño de la investigación a partir de la revisión bibliográfica sistemática desde las búsquedas en Dialnet Plus de dos conceptos explica una de las principales aportaciones de este análisis: la identificación de dos modelos de aproximación acotados, pero representativos del fenómeno informativo, uno más empírico y funcional, ligado a la detección y estudio de bulos, noticias falsas y procesos de verificación (alrededor del término *fake news*), calificado por Rodríguez-Pérez (2019) como oxímoron problemático, y otro más estructural y conceptual, centrado en la comprensión profunda de las dinámicas de desinformación desde perspectivas interdisciplinares (en torno al término desinformación). Dicha consolidación semántica se alinea con las recomendaciones institucionales de la Comisión Europea (European Commission, 2018), que abogan por abandonar el término *fake news* en favor de denominaciones más precisas.

La coexistencia de términos refleja una tensión —no necesariamente excluyente— entre un concepto académico en expansión (desinformación) y una categoría más mediática (*fake news*), pero aún útil para ciertas aproximaciones investigadoras. Esta diferenciación semántica ya había sido apuntada por Rodríguez Pérez (2019) y se reafirma aquí con base en el análisis de corpus: el uso de desinformación en los títulos, categorías y enfoques teóricos se asocia con reflexiones más amplias sobre epistemología, ética y política informativa.

De forma precisa, este desplazamiento se refleja en el uso de los términos más habituales en los títulos, donde se percibe una tendencia hacia la hege-

monía académica del concepto desinformación, así como en la diversificación temática, que va desde los estudios clásicos sobre medios y política hasta investigaciones sobre inteligencia artificial, polarización cognitiva, epistemología pública o alfabetización mediática (Moreno Espinosa *et al.*, 2024; Valverde-Berrocó *et al.*, 2024).

En relación con esta dualidad conceptual asociada a los términos nominativos del fenómeno, debe apuntarse como limitación metodológica de este trabajo la exclusión de términos como noticias falsas, bulo u *hoax* en la estrategia de búsqueda, a pesar de su presencia en el discurso mediático en español. Esta decisión responde al hecho de que el anglicismo *fake news* ha sido adoptado de manera generalizada en los títulos de publicaciones científicas, incluso en artículos en lengua española, como demuestra esta investigación, lo que refleja su consolidación como término clave en la agenda mediática y académica global. La revisión confirma un uso frecuente y explícito de esta etiqueta, lo que legitima su elección como descriptor autónomo. Sin embargo, futuras ampliaciones del estudio podrían incorporar otros términos equivalentes, como bulo o noticia falsa, para ofrecer una cartografía terminológica más amplia del fenómeno.

Desde la perspectiva editorial, el campo se encuentra en una etapa de consolidación: un pequeño grupo de revistas científicas concentra la mayor parte de los trabajos y España se posiciona como eje central de la producción académica en castellano sobre la desinformación. En todo caso, este trabajo no ha atendido a la cartografía de la afiliación de las autorías de cada uno de los artículos de la muestra, aspecto que evidenciaría que las revistas españolas no se cierran a la participación de la investigación con origen en otros países de habla hispana. Esta concentración puede interpretarse como signo de madurez del campo, pero también como un factor de riesgo en términos de homogeneización de perspectivas, si no se incorpora un enfoque más situado y plural. Estudios como el de Afaraya-Sinacay y Turriate-Guzmán (2022) han mostrado cómo las dinámicas de desinformación en Iberoamérica responden a problemáticas específicas, cuya inclusión en el debate académico podría enriquecer el campo.

Respecto a las temáticas predominantes, se identifican dos líneas de continuidad y una de transformación. Por un lado, los temas relacionados con la alfabetización mediática y el *fact-checking* se mantienen estables entre ambas muestras, lo que confirma su centralidad como estrategia de respuesta cívica y educativa ante la desinformación (Bernal-Triviño y Clares-Gavilán, 2019). Por otro, se observa una fuerte irrupción de temas tecnológicos —algoritmos, inteligencia artificial, bots, etc.—, especialmente en la muestra M2, lo que podría interpretarse como un viraje hacia la incorporación de nuevas herramientas analíticas y una creciente preocupación por la opacidad del entorno digital (Pennycook *et al.*, 2020; Sued y Rodríguez Kedikian, 2020).

En definitiva, de los estudios centrados en bulos y verificación, se ha pasado a un abanico más amplio que incluye cuestiones como polarización política, cultura digital, algoritmos, inteligencia artificial, sesgos cognitivos o ética informativa, aspectos que ya han sido abordados en investigaciones recientes

como la de Moreno Espinosa *et al.* (2024), quienes destacan el potencial de estas tecnologías tanto para generar como para combatir la desinformación. Este crecimiento revela que el fenómeno de la desinformación ya no puede entenderse como un problema estrictamente mediático, sino como una crisis de naturaleza estructural, que afecta a la producción de conocimiento, a la legitimidad institucional y a las condiciones de posibilidad del debate democrático.

Las revistas académicas en lengua española han mostrado un compromiso creciente con estos temas, como lo demuestra la publicación de números monográficos y la proliferación de estudios empíricos en contextos locales. Sin embargo, la discusión académica sobre el fenómeno no siempre vino acompañada por una reflexión epistemológica profunda. En este sentido, se detecta aún escasa presencia de trabajos que analicen los fundamentos conceptuales del campo o que aborden críticamente las implicaciones democráticas de la desinformación como fenómeno estructural. Este déficit ya fue advertido por Sendino Marcos *et al.* (2022). Los resultados de este estudio confirman la importancia de impulsar nuevas investigaciones que profundicen en los marcos epistemológicos desde los que se construye el conocimiento público, analicen cómo operan los sesgos cognitivos en la interpretación de los mensajes y exploren las implicaciones éticas que conlleva el modo en que las personas acceden, seleccionan y comparten información. Puede añadirse que, más allá del enfoque correctivo centrado en la verificación de hechos, la consolidación de una cultura crítica de la información requiere un abordaje transversal que incluya políticas públicas, formación

digital, alfabetización emocional y gobernanza algorítmica (Lewandowsky *et al.*, 2017).

En síntesis, este artículo contribuye a mapear el estado de la investigación sobre desinformación y *fake news* en la academia hispanohablante desde un enfoque comparado y sistemático. A raíz de los resultados obtenidos en la identificación y categorización de las temáticas abordadas por la investigación, cabe destacar que el estudio de la desinformación ha comenzado a desbordar los límites del periodismo y la comunicación, para convertirse en un campo con capacidad crítica sobre las condiciones de producción del conocimiento, la confianza institucional y la calidad democrática. Este trabajo ha focalizado su atención en las revistas de ciencias de la comunicación (información y documentación), pero no se encuentra cerrado, sino que se perfila como una zona crítica desde la que repensar las relaciones entre verdad, poder, tecnología y sociedad desde diferentes disciplinas y enfoques. Su desarrollo futuro dependerá de la capacidad de dialogar con otras disciplinas, abrirse a nuevas geografías y producir conocimiento situado y socialmente relevante.

6. Financiación y apoyos

Este trabajo ha sido escrito en el marco del Proyecto de Investigación «Transmedialización e hibridación de ficción y no ficción en la cultura mediática contemporánea (FICTRANS)», Ref.PID2021-124434NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER Una manera de hacer Europa, Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación 2021-2023. Investigadores Principales: Domingo Sánchez-Mesa Martínez y Juan Ángel Jódar Marín.

7. Contribución de autores

| | | |
|------------------------------------|---|---------------|
| Conceptualización | Ideas; formulación o evolución de los objetivos y metas generales de la investigación. | Autores 1 y 2 |
| Curación de datos | Actividades de gestión para anotar (producir metadatos), depurar datos y mantener los datos de la investigación (incluido el código de <i>software</i> , cuando sea necesario para interpretar los propios datos) para su uso inicial y su posterior reutilización. | Autores 1 y 3 |
| Análisis formal | Aplicación de técnicas estadísticas, matemáticas, computacionales u otras técnicas formales para analizar o sintetizar datos de estudio. | Autores 1 y 3 |
| Adquisición de fondos | Adquisición del apoyo financiero para el proyecto que conduce a esta publicación. | Autor 2 |
| Investigación | Realización de una investigación y proceso de investigación, realizando específicamente los experimentos, o la recolección de datos/evidencia. | Autores 1 y 2 |
| Metodología | Desarrollo o diseño de la metodología; creación de modelos. | Autores 1 y 2 |
| Administración del proyecto | Responsabilidad de gestión y coordinación de la planificación y ejecución de la actividad de investigación. | Autores 1 y 2 |
| Recursos | Suministro de materiales de estudio, reactivos, materiales, pacientes, muestras de laboratorio, animales, instrumentación, recursos informáticos u otras herramientas de análisis. | Autores 1 y 3 |
| Software | Programación, desarrollo de <i>software</i> ; diseño de programas informáticos; implementación del código informático y de los algoritmos de apoyo; prueba de los componentes de código existentes. | Autor 3 |
| Supervisión | Responsabilidad de supervisión y liderazgo en la planificación y ejecución de actividades de investigación, incluyendo la tutoría externa al equipo central. | Autor 2 |
| Validación | Verificación, ya sea como parte de la actividad o por separado, de la replicabilidad/reproducción general de los resultados/experimentos y otros productos de la investigación. | Autor 1 y 3 |

| | | |
|---------------------------------------|--|------------------|
| Visualización | Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la visualización/presentación de datos. | Autor 3 |
| Redacción / Borrador original | Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la redacción del borrador inicial (incluyendo la traducción sustantiva). | Autores 1, 2 y 3 |
| Redacción / Revisión y edición | Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado por los miembros del grupo de investigación original, específicamente revisión crítica, comentario o revisión, incluidas las etapas previas o posteriores a la publicación. | Autores 1, 2 y 3 |

8. Declaración sobre uso de inteligencia artificial en la elaboración de este artículo

Para la elaboración de este artículo se ha utilizado la herramienta de inteligencia artificial ChatGPT 4.0 con dos objetivos precisos: cuantificar las palabras más frecuentes en los títulos y diseñar las nubes de palabras presentadas para cada una de las dos muestras objeto de análisis.

9. Referencias bibliográficas

- Abu Arqoub, O., Elegá, A. A., Özad, B. E., Dwikat, H. y Oloyede, F. A. (2020). Mapping the Scholarship of Fake News Research: A Systematic Review. *Journalism Practice*, 14(10), 1177-1203. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1805791>
- Afarraya-Sinacay, C. L. y Turriate-Guzmán, A. M. (2022). Effects of Fake News Related to Electoral News Disseminated on Social Networks over the Last Five Years in Iberoamerica: A Systematic Review of the Scientific Literature. En *2022 IEEE 5th International Conference on Electronics and Communication Engineering, ICECE 2022*, 84-88. ICECE. <https://doi.org/10.1109/ICECE56287.2022.10048630>
- Alonso González, M. (2019). Fake News: desinformación en la era de la sociedad de la información. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, (45), 29-52. <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2019.i45.03>
- Arias Sánchez, R. E. (2023). Nota editorial: Latindex, un paso importante para la publicación y difusión científica latinoamericana. *Revista Oeconomicus UNH*, 3(2), 1-2. <https://doi.org/10.54943/revoec.v3i2.321>
- Ball, J. (2017). *Post-truth: How bullshit conquered the world*. Biteback Publishing.
- Beigel, F., Sánchez Pereyra, A., Alonso-Gamboa, J. O., Salatino, M., Gallardo, O., Ferreira Gonçalves, A., Carrillo Romero, O., Flores Chávez, M.A., Durán Muñoz, E. y Argüello Mendoza, M.G.T. (2023). OLIVA-2: las revistas iberoamericanas indexadas en Biblat y Latindex: fuentes fundamentales para conocer la producción científica global. *e-Ciencias de la Información*, 14(1). <https://doi.org/10.15517/eci.v14i1.55951>
- Bernal-Triviño, A. y Clares-Gavilán, J. (2019). Uso del móvil y las redes sociales como canales de verificación de fake news. El caso de Maldita.es. *Profesional De La Información*, 28(3). <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.12>
- Blanco Alfonso, I., García Galera, C. y Tejedor Calvo, S. (2019). El impacto de las fake news en la investigación en Ciencias Sociales. Revisión bibliográfica sistematizada. *Historia y Comunicación Social*, 24(2), 449-469. <https://doi.org/10.5209/hics.66290>
- Brennen, B. (2017). Making sense of lies, deceptive propaganda, and fake news. *Journal of Media Ethics*, 32(3), 179-181. <https://doi.org/10.1080/23736992.2017.1331023>
- Borella, C. y Rossinelli, D. (2017). Fake News, Immigration, and Opinion Polarization. *SocioEconomic Challenges*, 4(1), 59-72. <https://doi.org/10.3390/su14116413>
- Carr, P. R., Cuervo Sanchez, S. L. y Daros, M. A. (2020). Citizen Engagement in the Contemporary Era of Fake News: Hegemonic Distraction or Control of the Social Media Context?. *Postdigital Science and Education*, 2, 39-60. <https://doi.org/10.1007/s42438-019-00052-z>
- Cechinel, A., Mueller, R. R. y Gonçalves Alves, I. (2022). Fake News: o “espetáculo” como gênese das “notícias falsas”. *Razón y Palabra*, 26(113), 452-466. <https://doi.org/10.26807/rp.v26i113.1981>
- Chenzi, V. (2021). Fake news, social media and xenophobia in South Africa. *African Identities*, 19(4), 502-521. <http://dx.doi.org/10.1080/14725843.2020.1804321>
- Delmazo, C. y Valente, J. C. L. (2018). Fake news nas redes sociais online: propagação e reações à desinformação em busca de cliques. *Mídia & Jornalismo*, 18(32), 155-169. https://doi.org/10.14195/2183-5462_32_11
- Dialnet (2025). *Qué es Dialnet*. Centro de asistencia. <https://soporte.dialnet.unirioja.es/portal/es/kb/articles/qué-es-dialnet>
- European Commission, Directorate-General for Communications Networks, Content and Technology (2018). *A multi-dimensional approach to disinformation: report of the independent High level Group on fake news and online disinformation*. Publications Office. <https://doi.org/10.2759/7392900>
- García Acosta, D. y Gómez Masjuán, M. E. (2022). Fake news en tiempos de posverdad. Análisis de informaciones falsas publicadas en Facebook durante procesos políticos en Brasil y México 2018. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 28(1), 91-101. <https://doi.org/10.5209/esmp.712511>
- García-Galera, M.-del-C., Del-Hoyo-Hurtado, M. y Blanco-Alfonso, I. (2020). Desinformación e intención comunicativa: una propuesta de clasificación de las fake news producidas en entornos periodísticos profesionales. *Revista Mediterránea De Comunicación/Mediterranean Journal of Communication*, 11(2), 105-118. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM2020.11.2.166>

- García-Guerrero, J. E. (2019). Redes sociales e interés político: Frecuencia con la que se comparte información sin confirmar en Quito. *Icono 14*, 17(2), 231-253. <https://doi.org/10.7195/ri14.v17i2.13088>
- García-Marín, D. (2021). Agenda temática, metodologías e impacto de la investigación sobre desinformación. Revisión sistemática de la literatura (2016-2020). *Doxa Comunicación*, 33, 321-346. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n33a854>
- García-Marín, D. y Salvat-Martinrey, G. (2022). Tendencias en la producción científica sobre desinformación en España: Revisión sistematizada de la literatura (2016-2021). *adComunica*, 23, 23-50. <https://doi.org/10.6035/adcomunica.6045>
- Gomes Gonçalves, S., Jiménez-Marín, G. y Pulido Polo, M. (2022). Relaciones públicas y fake news en la comunicación corporativa. Una revisión de la literatura. *Revista Internacional De Relaciones Públicas*, 12(23), 93-116. <https://doi.org/10.5783/revrrpp.v12i23.751>
- Guallar, J., Codina, L., Freixa, P. y Pérez-Montoro, M. (2020). Desinformación, bulos, curación y verificación. Revisión de estudios en Iberoamérica 2017-2020. *Telos: Revista De Estudios Interdisciplinarios En Ciencias Sociales*, 22(3), 595-613. <https://doi.org/10.36390/telos223.09>
- Higuera-Ruiz, M. J. y Pérez-Rufí, J. P. (2024). The Audiovisual Language of the Documentary Applied to Television Series: Rhetorical strategies and hybridisation between fiction and non-fiction in television. *Visual Review. International Visual Culture Review Revista Internacional De Cultura Visual*, 16(7), 1-14. <https://doi.org/10.62161/revvisual.v16.5345>
- Hrčková, A., Srba, I., Móro, R., Blaho, R., Šimko, J., Návrát, P. y Bieliková, M. (2019). Unravelling the basic concepts and intents of misbehavior in post-truth society. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 15(3), 421-428. <http://revistas.bnjm.cu/index.php/BAI/article/view/109>
- Lewandowsky, S., Ecker, U. K. H. y Cook, J. (2017). Beyond Misinformation: Understanding and Coping with the "Post-Truth" Era. *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, 6(4), 353-369. <https://doi.org/10.1016/j.jarmac.2017.07.008>
- Losada Maestre, R. (2020). Las fake news en las crisis de la sociedad digital. *Más Poder Local*, (41), 48-50. <https://hdl.handle.net/10016/44609>
- Lopez-Borrull, A., Vives-Gràcia, J. y Badell, J.-I. (2018). Fake news, ¿amenaza u oportunidad para los profesionales de la información y la documentación? *Profesional De La información*, 27(6), 1346-1356. <https://doi.org/10.3145/epi.2018.nov.17>
- Masip, P., Suau, J. y Ruiz-Caballero, C. (2020). Percepciones sobre medios de comunicación y desinformación: ideología y polarización en el sistema mediático español. *Profesional De La información*, 29(5). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.sep.27>
- Moreno Espinosa, P., Abdulsalam Alsarayreh, R. A. y Figuero Benítez, J. C. (2024). El Big Data y la inteligencia artificial como soluciones a la desinformación. *Doxa Comunicación. Revista Interdisciplinar De Estudios De Comunicación Y Ciencias Sociales*, 38, 437-451. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n38a2029>
- Orbegozo-Terradillos, J., Morales-i-Gras, J. y Larrondo-Ureta, A. (2020). Desinformación en redes sociales: ¿compartimentos estancos o espacios dialécticos? El caso Luther King, Quim Torra y El Confidencial. *Revista Mediterránea De Comunicación/Mediterranean Journal of Communication*, 11(2), 55-69. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM2020.11.2.2>
- Parra Valero, P. y Oliveira, L. (2018). Fake news: una revisión sistemática de la literatura. *Observatorio (OBS)*, Special Issue, 54-78. <https://doi.org/10.15847/obsOBS12520181374>
- Pennycook, G., Bear, A., Collins, E. T. y Rand, D. G. (2020). The implied truth effect: Attaching warnings to a subset of fake news headlines increases perceived accuracy of headlines without warnings. *Management Science*, 66(11), 4944-4957. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2019.3478>
- Rodríguez Pérez, C. (2019). No diga fake news, di desinformación: una revisión sobre el fenómeno de las noticias falsas y sus implicaciones. *Comunicación*, 40, 65-74. <https://doi.org/10.18566/comunica.n40.a05>
- Rodríguez-Ferrándiz, R. (2019). Posverdad y fake news en comunicación política: Breve genealogía. *El Profesional de la Información*, 28(3), e280314. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.14>
- Rodríguez-Ferrándiz, R. (2025). Beyond detection and correction: Fake news' news-ness and shareworthiness as alternative ways to tackle disinformation. *Communication & Society*, Early Access. <https://doi.org/10.15581/003.38.1.005>
- Rivero, E. A. y Zanotti, J. M. (2020). Fake News, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales por Ernesto Calvo y Natalia Aruguete. *Revista Mexicana De Opinión Pública*, (29), 137-140. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2020.29.76061>
- Sabater-Quinto, F., Belmonte-Martín, I., & Lloret-Irles, D. (2025). Respuestas públicas a la desinformación en la UE y España (2015-2023): una cuestión abierta. *Revista Mediterránea de Comunicación/Mediterranean Journal of Communication*, 16(1), e27371. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.27371>
- Said-Hung, E. M., Merino-Arribas, M. A. y Martínez-Torres, J. (2021). Evolución del debate académico en la Web of Science y Scopus sobre unfaking news (2014-2019). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 961-971. <https://doi.org/10.5209/esmp.71031>
- Salaverria, R., Bachmann, I. y Magallón Rosa, R. (2024). Desinformación y confianza en los medios: propuestas de actuación. *index.Comunicación*, 14(2), 13-32. <https://doi.org/10.62008/ixc/14/02Yconfi>
- Sendino Marcos, L., Vovkodav, V. y Cordero Redondo, A. (2022). Fake news y su impacto en la sociedad: una revisión de la literatura. *Pangea. Revista de Estudios Internacionales*, 13(1), 45-60. <https://doi.org/10.52203/pangea.v13i1.220>
- Sued, G. E. y Rodríguez Kedikian, M. (2020). Noticias falsas en Facebook: narrativas, circulación y verificación. Los casos de Argentina y México.

- Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(3), 1229-1242. <https://doi.org/10.5209/esmp.65136>
- Tandoc, E. C., Jr, Zheng, W. L. y Ling, R. (2018). Defining fake news. A typology of scholarly definitions. *Digital Journalism*, 6(2), 137-153. <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>
- Valverde-Berrocso, J., González-Fernández, A. y Acevedo-Borrega, J. (2022). Desinformación y multialfabetización: Una revisión sistemática de la literatura. *Comunicar*, 70, 97-110. <https://doi.org/10.3916/C70-2022-08>
- Villén-Higueras, S. J. y Gómez-Pérez, F. J. (2024). Uso de desórdenes informativos en el marketing cinematográfico: Promoción de *La cura del bienestar* (Verbinski, 2016) basada en *fake news*. *Profesional de la Información*, 33(5), e330505. <https://doi.org/10.3145/epi.2024.0505>
- Wardle, C. y Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking*. Council of Europe. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>

Víctor Mario Passalacqua Herrera. Graduado en Periodismo por la Universidad de Málaga, Máster en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos por la Universidad de Málaga. En la actualidad es estudiante del Programa de Doctorado Interuniversitario en Comunicación por la Universidad de Málaga y desarrolla su actividad investigadora alrededor del fenómeno de la desinformación y la concentración mediática. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1014-2224>

José Patricio Pérez-Rufí. Profesor Titular de Universidad del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad de Málaga. Es Doctor en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Sevilla (2005), licenciado en Comunicación Audiovisual (1999) y licenciado en Periodismo (1997) por la Universidad de Sevilla. Forma parte como docente del Programa de Doctorado Interuniversitario en Comunicación de las Universidades de Sevilla, Málaga, Huelva y Cádiz. Es miembro del Equipo de Investigación COMMUNICAV Procesos de creación, producción y postproducción audiovisual y multimedia (SEJ585) desde 2016 hasta la actualidad. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7084-3279>

Penélope Martín-Martín. Profesora Ayudante Doctora, es docente e investigadora en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga desde 2007. Doctora en Comunicación con mención internacional. Como profesional ha desarrollado el ejercicio en el campo de la Producción Audiovisual Publicitaria, como Jefa de producción de audiovisuales de spots, videoclips, *photoshooting* a nivel nacional e internacional. Su docencia se ha realizado fundamentalmente en Grados y Postgrados, como también en Secundaria. Sus líneas de investigación, por tanto, sus artículos y capítulos de libro, fundamentalmente, se centran en la producción de audiovisuales y los nuevos formatos y las nuevas tecnologías. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2011-7874>